



Fotografía cedida por cortesía de su mujer Consuelo Cano

### ***In memoriam: Agustín Bustamante García (1950-2017)***

Han pasado unos meses desde que nos dejó y aún resulta difícil hacerse a la idea de que Agustín Bustamante no siga participando en las sesiones del Consejo de Redacción del *BSSA arte*, tal era la pregnancia de su personalidad, la vivacidad de su ánimo, lo experto de su criterio, la amplitud de sus conocimientos, la altura de sus miras y su interés por el bien de esta revista.

De temperamento y actividad científica rigurosamente independientes, sin concesiones ni cortapisas condicionadas ni tan siquiera por la amistad, que tanto espacio tuvo en su vida, Agustín Bustamante siguió su propio camino, forjado en el estudio, el esfuerzo y la exigencia que empezaba por sí mismo. Siempre en tensión hacia una penetración perspicaz y crítica en el conocimiento, con un permanente rechazo de lo fácil y superficial, nunca buscó la gratificación a cualquier precio. Sabía que con su independencia renunciaba a muchas bagatelas mundanas, pero su ánimo, moldeado en la austeridad castellana, no se amilanaba por ello. Se ganó el respeto científico y personal por la honestidad de su proceder, su brío intelectual y su verbo fluido y certero. Pese a la seriedad de temperamento que se puede desprender de lo dicho, estaba dotado de un

extraordinario sentido del humor y gustaba de establecer la comunicación con los demás mediante la risa inteligente o la sonrisa inquisitiva.

Nuestra revista se honra de haberlo acompañado en su trayectoria científica, de comienzo a fin. Muy joven aún, iniciado en las búsquedas archivísticas por su abuelo materno y su verdadero maestro, Esteban García Chico, auténtico puntal para el conocimiento del arte vallisoletano, publicó su primer artículo, sobre los Carducho, en el tomo XXXIV-XXXV (1969) del *BSAA*. Por entonces también colaboraba con el ilustre historiador riosecano en la redacción del *Catálogo monumental de Nava del Rey* (1972), durante la que falleció éste.

Sus estudios universitarios de Historia del Arte en la Universidad Complutense de Madrid le pusieron en contacto con instituciones y maestros que formaban parte de lo más granado de la disciplina en el momento. Durante sus años de estudiante y de becario en el CSIC nació su indisoluble amistad con Fernando Marías, fraguada posteriormente en numerosos y relevantes trabajos en común –y en permanente diálogo “dialéctico”– entre los que destacan *Las ideas artísticas de El Greco* (1981) y sus diversos e imprescindibles estudios sobre la tratadística (Vitrubio, Sagredo, Palladio) y la historia de la Arquitectura y su representación gráfica, sobre todo de la española del siglo XVI, como se plasmó en las exposiciones celebradas en la Biblioteca Nacional sobre la cultura arquitectónica en torno a El Escorial (1985-1986) y los dibujos de arquitectura y ornamentación (1991). Además de su “obligada” presencia en las *Jornadas de Arte* organizadas por el antiguo Instituto Diego Velázquez y posterior CEH, del CSIC, o más recientemente las del IULCE de la Universidad Autónoma de Madrid del que era miembro fundador, ambos seguían compartiendo tareas en el Consejo de Redacción de *Archivo Español de Arte*.

La carrera profesional de Agustín Bustamante no fue fácil, aunque su capacidad y su tesón le permitieron llegar a Catedrático de la UAM (2000), donde había comenzado su docencia universitaria en 1984, compaginada en principio con su Cátedra de Instituto, obtenida en 1977, que ejerció en diversos lugares y que le hizo regresar en un principio a tierras castellanas durante algún tiempo. Fue por entonces, en 1981, cuando defendió su Tesis Doctoral, *La Arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)*, bajo la dirección del Profesor Martín González, que obtuvo el Premio de Investigación de la Institución Cultural Simancas. Verdadera piedra angular para los estudios posteriores sobre uno de los episodios más brillantes de la arquitectura castellana y sus artífices, está resuelta con una ambición que conoció su difícil superación en su gran libro sobre El Escorial, *La Octava Maravilla del Mundo (Estudio histórico sobre El Escorial de Felipe II)*, publicado en 1994, fruto de muchos años de búsquedas en los fondos documentales escurialenses, de un gran bagaje de lecturas y de un profundo conocimiento del monasterio, palmo a palmo.

Grandes artistas, como Herrera, Francisco de Mora, El Greco, Velázquez o los Leoni, fueron objeto igualmente de su revisión y análisis. Nuestro querido compañero desaparecido emprendió también recorridos histórico-artísticos más genéricos: el mecenazgo real, la historiografía, el coleccionismo, la representación de los hechos históricos, el gusto y otros más, casi siempre referidos a la Edad Moderna y con un predominante enfoque conceptual.

Siempre dispuesto a aportar nuevas visiones, acudió a numerosas reuniones científicas organizadas por instituciones y entidades de prestigio, bien internacionales (Universidades de Tours, Lisboa, Coímbra, Centro “Andrea Palladio”, etc.), bien nacionales (Fundación Universitaria Española, Universidades de Cantabria, Complutense de Madrid, Zaragoza y Valladolid, entre otras), además de impartir conferencias y de participar en diversos cursos.

Orgulloso de sus raíces historiográficas vallisoletanas, colaboró con frecuencia con el *BSAA* y acudió raudo a la llamada para participar en el Consejo de Redacción de su heredero, el *BSAA arte*, al que sin saber la impredecible y trágica significación vital que implicaría, obsequió con su último artículo publicado en España, “El Greco y El Escorial. De Felipe II a Felipe IV”, donde se reunían algunos de sus temas favoritos y que apareció en el volumen anterior a éste.

La marcha de Agustín Bustamante ha dejado truncada una brillante trayectoria que aún había de proporcionar aportaciones sustanciales a la investigación española. Nos quedan sus estudios, su ejemplo intelectual y moral, su dedicación incondicional a la Historia del Arte y, a quienes disfrutamos de su magisterio y de su amistad, un recuerdo siempre agradecido y teñido por la nostalgia de su ausencia.

María José Redondo Cantera, 12 de septiembre de 2017